

**RETOS Y PERSPECTIVAS
DE LA
REPUBLICA DOMINICANA**

**Disertación del Rector de la
Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra
Monseñor Agripino Núñez Collado
Ante la Cámara Americana de Comercio**

**Santiago de los Caballeros
12 de diciembre de 1990**

RETOS Y PERSPECTIVAS DE LA REPUBLICA DOMINICANA

Monseñor Agripino Núñez Collado

EDITORIAL PUCMM
Directora: BIENVENIDA POLANCO

Colección Documentos

Segunda Edición, 1991
Derechos Reservados

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA MADRE Y MAESTRA
Santiago, República Dominicana, 1991

RETOS Y PERSPECTIVAS DE LA REPUBLICA DOMINICANA

Siempre resulta grata la ocasión de dirigirme a los miembros y relacionados de la Cámara Americana de Comercio, porque es una institución que ha llenado un espacio importante de la vida dominicana durante las últimas seis décadas. Agradezco a los señores directivos de esta Cámara su amable invitación para compartir algunas reflexiones sobre los "Retos y Perspectivas de la República Dominicana", desde esta tribuna, erigida hoy en Santiago de los Caballeros, centro de la región donde se han gestado las más enaltecidas ideas de la dominicanidad.

Antes de entrar al desarrollo del tema, que bien podría ser "Retos y Perspectivas de la Democracia Dominicana", quiero significar que trataré este sugestivo asunto en mi calidad de hombre de Iglesia, pero no en nombre de la Iglesia. Hablaré también como Rector de la Universidad que se siente parte responsable del presente y del futuro de la República Dominicana. Espero, pues, que mis palabras sean acogidas bajo estas dos premisas, que son precisamente las que identifican a la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, como una institución académica, que ha sido fundada, orientada y dirigida por la Iglesia Católica Dominicana.

El Papa Juan XXIII, semanas antes de la convocatoria para el Concilio Vaticano II, había pedido a teólogos y predicadores de la fe, que escudriñasen y tuvieran en cuenta los signos de los tiempos, para poner la Iglesia a tono con las exigencias de la época y del tiempo que, como dice Quevedo, no tropieza ni se devuelve.

En el mes de marzo de este año, nuestra Universidad convocó a sus dirigentes académicos y administrativos del más alto nivel, a un encuentro que hemos venido celebrando, durante los últimos años,

con la Conferencia del Episcopado Dominicano y los miembros de su Junta de Directores. El encuentro correspondiente al año 1990, fue uno de los ejercicios más provechosos de todos los que hemos realizado, porque en esa ocasión se presentó una visión prospectiva de los distintos problemas que enfrenta el país en el umbral del Siglo XXI.

El resultado de tres jornadas agotadoras de estudio y de reflexión compartida, nos llevó a considerar seriamente que tenemos que prestarle atención cuidadosa a los signos que se observan en nuestra sociedad actual. Permítanme resumirles brevemente, las implicaciones que conllevan cada uno de estos signos:

(1) Institucionalización de la democracia. La experiencia de “vivir en democracia” exige constantemente que nuestras instituciones se solidifiquen y se afiancen de acuerdo a principios organizativos de avanzada, que permitan una mayor participación de todos los grupos que componen la sociedad dominicana. Para auspiciar, cada vez más, la participación ciudadana en las decisiones y acciones del Estado, tenemos que contar con mecanismos que agilicen, de una manera ordenada y eficiente, la vida institucional. El poder tiene que estar más y mejor distribuído, como una premisa para lograr que las instituciones representen, de manera efectiva, a cada uno de los sectores sociales.

En los últimos tiempos ha surgido un manifiesto anhelo de participación y de consolidación de la democracia, considerada por muchos como frágil y débil, y que por lo mismo, requiere de fortalecimiento y cobertura de sus vacíos. Partimos del concepto tradicional de democracia como el sistema donde el conjunto de los ciudadanos ostentan la soberanía en asamblea deliberativa y la entregan a unos funcionarios elegidos por el pueblo. Esa democracia se mantiene y se fortalece con el plebiscito cotidiano, con el esfuerzo de todos, para conservarla sin que pierda ninguno de sus componentes esenciales. Cada uno de los grupos que conforman la sociedad, tiene que prepararse mejor para hacer uso adecuado del poder que representan.

Por eso, para el ejercicio correcto del poder judicial propusimos, hace unos días, la creación de una Escuela de la Magistratura, para capacitar a los aspirantes a desempeñar cargos en la Justicia, que debería ser autónoma en su administración y en la designación de los jueces. Así mismo, el fortalecimiento institucional democrático exige ya elecciones separadas de los cargos de presidente y vicepresidente por un lado, y del Congreso y los municipios por el otro, para terminar el "clientelismo" político y el denominado "arrastre".

Resulta evidente que una actualización del Estado dominicano requiere de una transformación efectiva de toda la sociedad en general, especialmente de las personas que administran o aspiran a administrar la cosa pública, pues las estructuras en sí mismas no son necesariamente ni buenas ni malas, sino las personas que las integran.

(2) Inserción real en la economía mundial. En esta última década hemos experimentado lo que se ha llamado "internacionalización de la vida ordinaria" de todos y cada uno de los habitantes de este planeta. El mundo de hoy se ha convertido en una aldea planetaria. El más remoto y apartado lugar de nuestra nación se encuentra, de alguna manera, interconectado con lugares y regiones que pertenecen a otras naciones. Todos sabemos que podemos encontrar productos, ideas y hasta actitudes propias de un suburbio de Nueva York en cualquier campo de la zona rural del país. También sabemos que la mayoría de nuestros procesos productivos (desde el turismo hasta las agroindustrias) están vinculados principalmente a Norteamérica, Japón o Europa.

Ya el Papa Juan XXIII, en 1961, en la Encíclica *Mater et Magistra*, con visión profética, nos advierte: "las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y libre, digna del hombre, poniendo a su servicio las inmensas posibilidades que les ofrece el mundo actual. Las naciones, por otra parte, se esfuerzan cada vez más por formar una comunidad universal... De esta forma, el mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo

mejor y de lo peor, pues tiene abierto el camino para optar entre la libertad o la esclavitud, entre el progreso o el retroceso, entre la fraternidad o el odio. El hombre sabe muy bien que está en su mano el dirigir correctamente las fuerzas que él ha desencadenado, y que pueden aplastarle o servirle”.

Ya ha finalizado de manera definitiva e irreversible la posibilidad de que las naciones se aislen o sean indiferentes frente a lo que ocurre en el resto del mundo. La situación actual exige la integración de nuestro país, en forma efectiva, a la comunidad universal, sin perder los valores que constituyen nuestra nacionalidad.

(3) Asimilación de valores nuevos y técnicas modernas. Muy vinculado con lo anterior, tenemos otra fuerza poderosa que nos empuja en este final del Siglo XX. Se trata de la imperiosa necesidad de utilizar un nuevo conjunto de valores para integrar la técnica sofisticada a las actividades diarias. Hoy en día, por ejemplo, la mayoría de nuestras empresas se han computarizado, pero no debemos olvidar que ello es posible gracias a la acción y a la capacidad creativa del ser humano, de la mujer y del hombre, definidos por el Papa Juan Pablo II como realidad única e irreplicable, eternamente ideada y eternamente amada por Dios. En el mundo moderno hay todo un nuevo orden para “hacer las cosas”, pero también necesitamos actualizar nuestra manera de “pensar sobre las cosas”.

(4) Ritmo acelerado de cambio. Otro elemento que gravita sobre nosotros es la velocidad. El acelerado proceso de innovación y transformación de la economía y de la vida social en general, implica que constantemente estemos expuestos a los cambios. Nuestras actividades y nuestras instituciones experimentan a diario el impacto del fax, de los satélites y de los jets. La vida común no puede ya realizarse sin que hagamos uso de toda una serie de instrumentos modernos que nos inundan con ideas y técnicas nuevas y que abren una serie de posibilidades insospechadas. Esa situación ha provocado que determinados sectores se desenvuelvan con lo

moderno y lo tradicional, como es el caso del “chiripero” o del “pulpero” que usan una mini-calculadora para cobrar más rápido, mientras otros productores alcanzan una vertiginosa capacidad de adaptarse a los cambios, sin poder siquiera saborear o reflexionar sobre los resultados que se van obteniendo.

(5) Predominio de las actividades propias de la vida urbana.

Este quinto elemento que caracteriza otra de las tendencias de la sociedad actual, nos ha llevado a una desproporcionada concentración de la población en ambientes urbanos. Por primera vez en toda nuestra historia, hay muchos más dominicanos que viven en pueblos y ciudades que en los campos. Esta realidad nos plantea muchos y variados retos, pues nuestras ciudades no están preparadas para recibir el impacto constante de la masiva emigración de personas de las zonas rurales, que vienen a buscar alojamiento y posibilidades de trabajo a las ciudades. Se amplía entonces un sector supermarginalizado de bienes y servicios que, agresivamente, busca distintas maneras de sobrevivir en un medio que le resulta cada día más extraño y hasta hostil.

(6) Pérdida del sentido del comportamiento moral y cívico.

Como un resultado directo de los signos anteriores, experimentamos también el impulso de relativizar exageradamente los valores que le dan sentido de dirección a la vida. Ha surgido así la proclividad al facilismo, al “buscárselas”, a la indiferencia e irrespeto de las normas, en suma, al vacío existencial. Lamentablemente hay que reconocer que esta tentación la experimentan todos los sectores sociales y, con frecuencia, son los más acomodados quienes dan la pauta de cómo buscar el enriquecimiento rápido, aunque sea por caminos delictivos y con actitudes que se pueden señalar hasta de antipatrióticas.

(7) Desmoronamiento de las instituciones básicas. El signo concluyente de todos los ya mencionados, se refleja en la base de la vida social. Los antivalores señalados han penetrado a instituciones como la familia, la escuela, la empresa y el Estado. Hoy presenciemos con preocupación la forma en que los cambios de con-

ducta y la velocidad de ellos, se manifiestan en el escapismo; o en el vandalismo; o en la irresponsabilidad para manejar lo ajeno; o en el abandono familiar; o en la holgazanería; o en el desgano frente al cumplimiento del deber; o en la deforestación y contaminación que producen la degradación ecológica entre tantos problemas que, como el consumismo, de gran vigencia en la actualidad, ocasionan no sólo frustración y sensación de impotencia, sino que debilitan los cimientos mismos de la sociedad.

Es preciso reconocer que, en medio de los males y las dificultades que se han vivido en los últimos tiempos, al final de la década de los ochenta, surgieron una serie de fenómenos esperanzadores con gran repercusión a nivel internacional y a nivel de cada nación. En ese sentido hay que destacar los acontecimientos ocurridos en Europa en favor de la libertad y de la unidad, y los de nuestro continente donde, en los últimos años, prácticamente han desaparecido las dictaduras. Estos hechos se han traducido en cambios importantes que inciden positivamente en las relaciones geopolíticas y en los sistemas productivos. No es por pura casualidad que hoy se están celebrando foros en distintas partes del continente, con el tema de la integración latinoamericana y su relación con el resto del mundo.

Los movimientos surgidos en Europa por la libertad y el derecho a participar de los bienes materiales y espirituales, produjeron el súbito derrumbe de las ideologías, que ha sido más evidente por el impulso transformador de la *Perestroika*. Estos movimientos encontraron el terreno abonado por la dinámica y gigantesca misión pastoral de Su Santidad Juan Pablo II, cuyo tema central ha sido y sigue siendo la defensa de la dignidad del ser humano y su derecho a la libertad y a la participación en la construcción de la nueva civilización del amor.

La influencia del humanismo cristiano ha hecho posible que la humanidad despierte a los valores del espíritu. Como dice un filósofo contemporáneo: "el mundo definitivamente se inclina más hacia Dios, a pesar de que las amenazas de la guerra no se han disipado de un todo en nuestros días"

En el caso dominicano, hay tres fenómenos esperanzadores que merecen destacarse. Por un lado, está el sano reclamo de todo el pueblo para que los partidos políticos se revisen internamente y logren desempeñar un papel conductor de las relaciones humanas que buscan el bien común. Por otro lado, hay que destacar también el hecho de que los propios empresarios dominicanos han venido desarrollando una conciencia progresiva de su papel en la sociedad, así como de la necesidad de su participación en el desarrollo integral del país.

Un tercer fenómeno esperanzador que quiero destacar, es el amplio apoyo y la confianza que el pueblo ha demostrado en el papel de la Iglesia dentro del proceso de transformación de la sociedad dominicana. En todas las encuestas que fueron realizadas durante el pasado proceso electoral, la Iglesia Católica Dominicana sobresalió como la institución de mayor credibilidad en el país. Esa confianza en la Iglesia se ha visto robustecida por sus constantes esfuerzos en favor de la búsqueda de un diálogo permanente entre todos los sectores dominicanos. Este diálogo pretende lograr consenso para la necesaria concertación social y, por qué no, política, como única base capaz de garantizar la realización de los grandes proyectos nacionales.

Le ha tocado a la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, como institución de la Iglesia Dominicana, parte de esta responsabilidad conciliatoria y promotora de iniciativas nacionales. La Universidad ha asumido esta responsabilidad por mandato de la Iglesia con plena conciencia de que las universidades católicas deben tomar parte en la vida institucional de los países donde ellas se desenvuelven, para presentar alternativas ante la realidad social particular de cada uno de esos países. Nuestra universidad, y es justo decirlo, también ha asumido este papel con plena conciencia del peligro que implica el hecho de que se la quiera usar para todo e, incluso, instrumentalizarla para beneficio particular de un grupo o sector.

Para evadir el peligro antes mencionado, se creó, a principios del año 1989, el Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales (CUEPS), como organismo estrictamente académico, con el fin de analizar, entre otros, los problemas políticos, económicos, sociales y educativos de la nación, así como perfilar posibles soluciones o alternativas de superación de dichos problemas. Se ha pretendido ofrecer, de modo sistemático y permanente, un aporte a la búsqueda y definición de metas nacionales, así como al proceso de elaboración e implementación de políticas públicas.

Además de invitar a destacados conferencistas de renombre internacional, el CUEPS conformó y coordinó varias Comisiones de Trabajo, constituídas por destacados profesionales y especialistas. De estas comisiones surgieron interesantes análisis y propuestas con el fin de que las mismas sirvieran de material de discusión, no sólo para los debates propios del proceso electoral pasado, sino también para los proyectos que se deben diseñar después de dicho proceso.

Permítanme recordarles que, antes de publicar esas recomendaciones en la obra "Institucionalidad y Desarrollo", se realizaron tres encuentros con la participación de casi un centenar de profesionales, académicos, empresarios y sindicalistas, representativos de todos los sectores nacionales y de las más variadas creencias o afinidades políticas. Estos encuentros sirvieron para enriquecer, en forma objetiva, los documentos originales que habían sido elaborados por las comisiones mencionadas.

Todo lo anterior tiene relación con mi participación ante ustedes en el día de hoy, porque para hablar de "Retos y Perspectivas de la República Dominicana", debo referirme también a los planteamientos y recomendaciones citados en esta obra.

Ahora bien, de los cuatro grandes temas tratados (reforma institucional, economía, salud y educación), me concentraré básicamente en el primero, porque creo que nuestro principal reto radica, hoy en día, en *cómo afianzar la vida institucional del país*.

El vespertino Última Hora, en su edición correspondiente al 8 de septiembre de 1990, publicó una excelente síntesis del documento sobre Reforma Institucional, del cual extraeré algunos puntos que se encuentran muy bien resumidos.

A pesar de las dificultades de la crisis económica y las tensiones sociales, el régimen político dominicano ha tenido avances considerables en el camino hacia su democratización. Nadie pone en duda la vigencia de libertades básicas como: el derecho a la organización política y a la expresión del pensamiento, la designación y sucesión de los gobiernos por medio de elecciones libres y competitivas, la pluralidad de opciones políticas partidarias, entre otras. Se puede afirmar que ya existe una predominante convicción en nuestra sociedad que respalda la vía democrática como la mejor de las formas posibles de convivencia social.

No obstante, como decíamos en el inicio de la exposición, hay un anhelo generalizado, una clara conciencia de la necesidad de la "institucionalización de la democracia", porque no basta con "vivir en democracia", si no contamos con los mecanismos que aseguran su permanencia y vitalidad. En este sentido, los documentos del CUEPS han propuesto muy claramente que: "uno de los grandes retos que tiene por delante la sociedad dominicana, consiste en sentar y consolidar las bases sociales, políticas y culturales que sirvan de soporte a un amplio y dinámico proceso de reforma integral del Estado".

Recientemente se ha hablado de varios proyectos de reforma política e institucional cuya discusión es, en sí misma, otro de los grandes retos nacionales. Ojalá que estos proyectos se analicen con la ponderación debida y desde una perspectiva conceptual y metodológica adecuada, dada la importancia que dichos proyectos tienen en el contexto contemporáneo.

Otro de los retos de la institucionalización de la democracia dominicana, radica en los cambios legales y constitucionales que se necesita introducir en los procesos electorarios. Toda democracia

fuerte y estable necesita de mecanismos electorales que hagan que cada proceso eleccionario sea una actividad confiable y transparente. Las experiencias vividas, especialmente en los dos últimos procesos electorales, indican claramente que hay aspectos de la ley electoral que deben reformarse cuanto antes, a fin de lograr una mejor administración electoral.

Por otro lado, se necesita también abordar el reto de la descentralización, para abrir así nuevas oportunidades para la democracia dominicana. Hay que pensar con mucha imaginación y sentido crítico, los nuevos mecanismos institucionales que puedan hacer factible la integración y participación de las comunidades en los niveles regionales y locales. Para este fin se debieran incluir temas como la cuestión municipal, la descentralización administrativa, las nuevas formas de organización de las comunidades. En otras palabras, se trata de definir nuevas formas de participación de abajo hacia arriba, no sólo en las áreas relativas al sector público, sino también en todas las instituciones dominicanas donde se adolece de una excesiva centralización: partidos políticos, organizaciones empresariales, sindicales y populares.

Finalmente, habría que hablar de dos proyectos concretos que merecen destacarse a nivel de retos nacionales. Las propuestas de reforma institucional que se han estudiado en el CUEPS, se han acogido a dos temas fundamentales: el servicio civil dentro de la carrera administrativa y la administración del poder judicial. El reto planteado se resume en la necesidad de que contemos con una administración pública avanzada, eficiente y ágil, así como con una administración de la justicia que sea independiente, honesta y competente. Naturalmente, los proyectos ya elaborados suponen una reforma de la Constitución para modificar algunos aspectos que influyen en el desarrollo de las instituciones políticas nacionales. Evidentemente, cualquier reforma constitucional debe contar con la concertación de los esfuerzos de todos los sectores representativos de la vida nacional y debe también procurar la adecuación de la Carta Magna a la realidad económica y social del país.

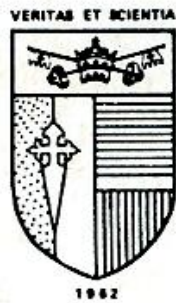
Hemos hablado de los retos principales que tiene la democracia dominicana para seguir existiendo. Se puede decir que todos estos retos llevan implícitos sus correspondientes perspectivas de cambio y transformación, las cuales se irán logrando en la medida en que la economía, la educación y el sector salud, enfrenten también sus retos fundamentales.

Hay quienes creen que la "eficientización" de las instituciones tiene un alto costo económico y político, porque ella puede traer eficiencia, pero puede excluir a determinados sectores sociales de los beneficios que ella tendría. El gran reto es, entonces, llegar a una "eficientización democrática" que articule el sistema político con los actores sociales y económicos dentro del mismo. Para asumir este reto, se necesita institucionalizar la participación de todos los sectores a través de mecanismos de representación en la vida pública, o lo que es lo mismo, desarrollar estrategias de concertación junto con estrategias de institucionalización.

El politólogo José Oviedo, en un reciente e interesante análisis periodístico nos advierte que tenemos que reasumir "el reto de articular la racionalidad técnica (eficiencia, productividad) con la racionalidad normativa de la democracia (legalidad, soberanía popular, institucionalidad, ciudadanía,...). De ahí que no pueda darse una modernización democrática... sin una reforma política, sin una reforma del Estado y del espacio público"

Todos y cada uno de nosotros tenemos la obligación de dar lo mejor de nuestras potencialidades para promover y apoyar el desarrollo moral, social, material y espiritual de nuestra Patria.

Estamos a pocos días de una nueva conmemoración de la aparición, entre nosotros, del Hijo de Dios hecho hombre. La Navidad envuelve entre otras, la idea de nacimiento, de renovación, de esperanza. Que el Señor nos ayude a todos a renovarnos, a aumentar nuestra esperanza y el sentido de compromiso, por el logro del nacimiento de una República Dominicana que constituya una morada más grata y atractiva, por la solidez de sus instituciones y por los esfuerzos mancomunados, para lograr la incorporación de todos los integrantes de nuestra sociedad a la participación de los bienes culturales, materiales y espirituales.



Ediciones de la
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA MADRE Y MAESTRA
Colección DOCUMENTOS